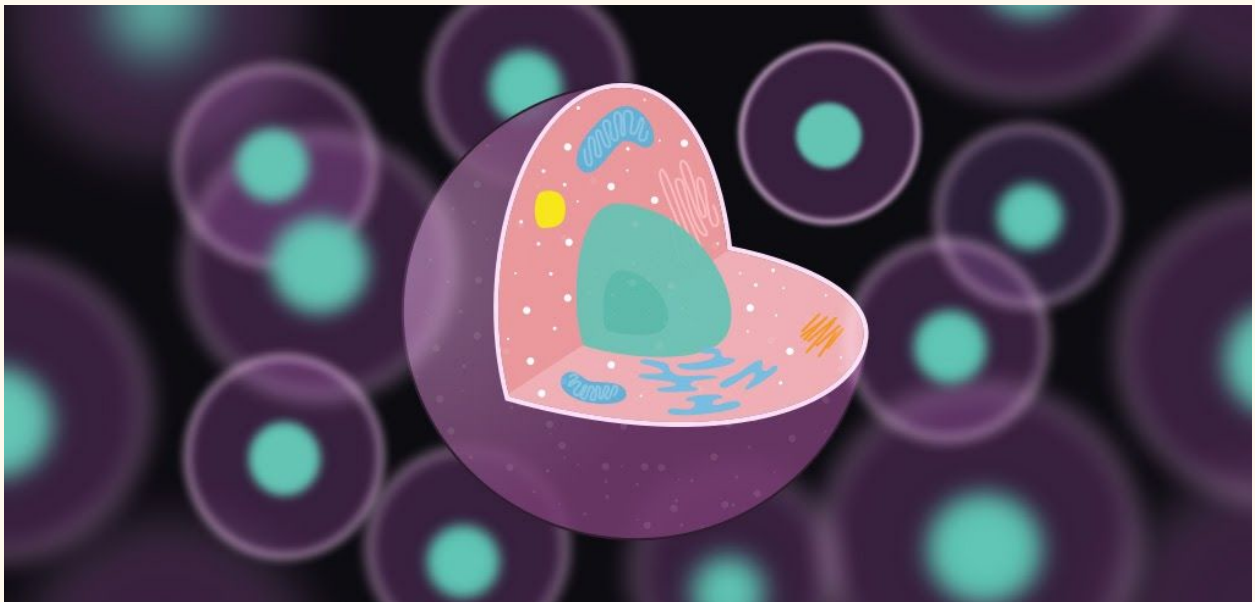


SOCIEDAD-EDUCACIÓN-FAMILIA (Reflexiones para un futuro que ya ha llegado)
Javier Nuin

UNA NUEVA ESTRUCTURA SOCIAL: Reflexiones para un futuro que ya ha llegado

La escuela vinculada a un modelo de sociedad



MODELO SOCIAL Y MODELO ESCOLAR

De sobra es conocido que el modelo escolar en el que vivimos, perdón, vivíamos, es fruto de un modelo de sociedad que hemos ido construyendo, entre todos, sobre todo, durante las últimas décadas, producto de un modelo económico, primero productivo, luego de servicios y, ahora, de oportunidades.

En cualquier caso, hemos basado los modelos educativos en dos pilares:

Qué necesitamos que aprendan los niños y niñas, también los jóvenes, para su futuro, productivo, primero, como consumidores y oferedores de servicios, después.

Cómo encajan los niños y niñas, en una sociedad ocupada, donde el tiempo y la necesidad de producir, consumir, crear, destruir, es el motor de la “economía” y los niños y niñas deben permanecer en lugares donde puedan ser atendidos, no impidan el desarrollo de la estructura social-económica y aporten al sistema de consumo.

Estructura de las escuelas, colegios y universidades HOY.

Hace ya un tiempo, primero Maria Montessori, con ese gran encargo recibido por las autoridades de la época, se asumió que la infancia merecía un hueco en la sociedad, que debía ser atendida y necesitaba unos cuidados, atenciones y herramientas que le permitiera CRECER, no sólo físicamente sino intelectualmente, a través de experiencias sensorio-motrices.

Después, hemos ido construyendo diferentes modelos, todos válidos, Freinet con la lecto-escritura, Wild con ambientes preparados...

Más adelante, hemos pasado a construir modelos reales, apoyados en todos los conocimientos de grandes teóricos y también prácticos. Cada cual con su particularidad, recogiendo principios biológicos, neurológicos, sociales, económico-sociales, políticos.

Me atrevo a decir que, en los últimos 30 años, hemos pasado, de construir pequeños laboratorios pedagógicos, llamados escuelas alternativas, no escuelas, escuelas democráticas, escuelas libres, espacios de aprendizaje, entornos sociales de convivencia y tantos otros, nombres, cada uno con grandes apuestas y aportaciones, a desarrollar una conciencia cultural sobre un modelo pedagógico, todavía no escrito, que sirva para soportar una nueva necesidad de la sociedad actual.

Cada vez más, hablamos de modelos de negocio colaborativos, emprendimiento social, económico, cultural, político. Nuevas tendencias que, lejos de pasar de moda, se han convertido en una nueva etapa: la de las oportunidades.

Lo cierto es que, ahora, tras este pequeño episodio, que algunos se afanan en llamar “nuevo orden mundial” otras nuevas realidades y, en definitiva, no es más que el producto de nuestras decisiones individuales y colectivas, se vislumbra que el modelo escolar, que tanto tiempo llevamos criticando y transformando con diferentes reformas, debe evolucionar.

Hemos basado el modelo de las escuelas infantiles, de 0 a 3, en espacios lúdico-educativos (entendiendo ambas palabras como la única manera de crecer, aprender y desarrollarse de los bebés en esta etapa).

A nadie se le escapa que un niño/a, en esta etapa, donde mejor se encuentra es en el seno de su hogar, con un entorno social-familiar extendido y creciente. Nuestra sociedad y modelo económico actuales, sencillamente, no nos permiten ofrecer esto a nuestra prole. Estamos fuera, ocupados, nuestros mayores no están presentes, las calles están vacías de humanos, en horario de 8 a 12h.

Me gusta pensar que hemos recreado, en las maravillosas escuelas infantiles 0-3, espacios de hogar extendidos, donde, a falta de sus madres y padres, podemos encontrar casi de todo.

Cabe un sincero homenaje a esas “cuidadoras amorosas”, a esas y esos profesionales de la educación pero, al igual que a los cajeros y cajeras y otros profesionales esenciales, no los consideramos de un alto valor, al menos, dentro del sistema económico-social actual y, por ello, el acceso a la formación necesaria, las cualidades y currículum y el sueldo y estatus social van en concordancia con lo que aportan a la SOCIEDAD. No pasa nada. No es una crítica, tan sólo una descripción. Es así porque la sociedad y cultura, que hemos construido entre todos, lo ha hecho así.

Ahora, y me atrevo a decir que desde ahora en adelante, podemos ver que modelos, como el de países nórdicos, donde los niños y sus familiares de referencia, hasta un mínimo de 6-7 años, no necesitan incorporarse al Sistema Educativo-productivo, son posibles también, en países del Sur.

Ahora, es la necesidad por el confinamiento, mañana el paro y el replanteamiento del crecimiento y necesidades económico-sociales, lo que dejará, en casa, a aquellos que puedan quedarse al cuidado de los niños y niñas que todavía no son productivos, al menos desde un punto de vista macro económico y social.

Los colegios, esos edificios que hemos masificado, en los últimos 20 años, en aras de ofrecer un mejor servicio, más rentable, están cerrados. Los maestros y maestras ofrecen lo que pueden, desde sus casas, y se desviven por interactuar, desde la pantalla, y proponer experiencias de aprendizaje.

No es la primera vez que esto pasa y, en otros lugares del planeta, no es tan raro vivir experiencias de aprendizaje, como las que ahora estamos viviendo, salvo que estos niños y niñas no pueden salir a la calle, después de sus horas de trabajo (aprender cómo funciona el

mundo y todas aquellas herramientas necesarias para descifrarlo, como leer, calcular, pensamiento crítico, etc...) y, por lo tanto, no podemos prorrogar esta situación mucho tiempo más.

La escuela, como lugar de relación e interacción social, lugar de aprendizaje de los códigos, en su aspecto más amplio, y lugar de crecimiento, más allá del nido, tiene un papel, me atrevo a decir que, IMPRESCINDIBLE.

Quizás, la pega está en que las escuelas de HOY no pueden cubrir todas las necesidades de esa etapa y se han convertido en un “apaño” maravilloso, con enormes carencias, que los “nuevos modelos pedagógicos emergentes”, basados en los autores que antes describía (esos experimentos que han aportado un futuro hoy), están transformando en las escuelas del siglo XXI, Nueva Educación,...

El caballo de batalla está en los INSTITUTOS, donde todavía “la reforma” no ha llegado o lo está haciendo, con tímidos avances y pequeñas aportaciones. Aquí, la sociedad nos ha suspendido, tanto por el resultado de tantos y tantos jóvenes que han aprendido literalmente a buscarse la vida en entornos virtuales, como por la ineficacia de la propia institución que, incapaz de adaptarse a la sociedad actual, reproduce un modelo de aprendizaje, basado en el conocimiento, donde vivir la experiencia es algo tímido.

¿Alguien se ha dado cuenta, realmente, de que los jóvenes están confinados en sus terminales electrónicos, desde hace mucho tiempo y que, ahora, se ha puesto en evidencia que el recorte en las libertades de su movimiento no es sino uno más en su trayectoria de aprendizaje? Les han prohibido salir a la calle pero no les han limitado el conocimiento ni recortado más que un poco su capacidad de relacionarse. Les han cerrado sus institutos, pero ¿ha cambiado algo?

Es seguro que ha cambiado mucho su percepción del instituto. ahora. Seguro, muchos, volverán con ganas renovadas de aprender, interactuar, descubrir, en definitiva, crecer.

Pero crecer para poder llegar al siguiente paso, la Universidad y el mundo de los adultos.

Por lo tanto, los Institutos, quizás, son ese “puente” hacia algo mejor. Ese mal necesario.

Quizás nos hemos olvidado de que, en esa importante etapa educativa, en el sentido más amplio de la palabra, donde la educación no la tiene porque ofrecer un educador sino más bien quien posee la experiencia y las herramientas para que los jóvenes puedan recrear y crear su entorno social, cultural, emocional y productivo, debe cubrir sobre todo una pregunta: ¿Quién soy yo en este mundo? y ¿Qué puedo ofrecer?

Por último, las UNIVERSIDADES han crecido y cambiado. Todavía no lo suficiente pero, al menos, son un peldaño más, necesario, donde se comienza a ver la luz, al final del túnel.

Pasarán años, antes de que las grandes instituciones, con esos grandes templos del saber, evolucionen, decrezcan en tamaño y se acerquen a la sociedad, al mundo empresarial, al mundo productivo y al de servicios.

Hay grandes y pequeñas instituciones, haciendo avances significativos, en esta dirección. Seguro veremos los cambios, primero con Universidades semi-presenciales, después, es posible que la universidad se integre totalmente en la empresa y en la Sociedad, en general. Ya hay pequeñas experiencias “innovadoras”.

Anatomía de la Nueva Escuela

Con todo lo dicho, hasta ahora, nada nuevo, podemos ya imaginarnos un presente de cambio. No olvidemos que estamos en la etapa de las OPORTUNIDADES. Se nos presentan unos meses, ya no son años, de creatividad, de cambio, de innovación y de análisis de lo sucedido, para volver a empezar.

¿Seremos capaces de aprovechar la “oportunidad”? Soñemos...

1. La escuela infantil 0-3

Transformemos esos maravillosos espacios educativos, aislados del mundo y de sus agentes, en espacios de convivencia, espacios de interacción, pero no más de 4-6 horas al día. Estoy seguro que los y las educadoras estarán de acuerdo. Es el espacio máximo que un bebé puede pasar “socializando”, sin echar de menos a su entorno cercano de referencia. Permitamos que esos espacios estén mucho más conectados con la sociedad y las necesidades de las madres y padres. Habrá quien pueda reducir su jornada, quien no tenga más remedio, como producto de la recesión. Podemos prestar apoyo económico a estas segundas y da igual si le llamamos renta vital o apoyo a la crianza.

Habrá que permitir que los ancianos, jubilados, en sus casas, residentes en Geriátricos, puedan interactuar en esos espacios de convivencia. Convivencia compartida con la familia y el entorno, donde las Educadoras Infantiles velen por cuidados básicos, físicos, afectivos y sociales, como motores e intermediarios. NO PERMITAMOS QUE SE CONVIERTAN OTRA VEZ EN “CONTENEDORES” AMOROSOS.

En realidad, es más sencillo de lo que parece. Tenemos la infraestructura, los profesionales y las condiciones de crisis social necesarias para, simplemente, hacer un cambio legislativo y permitir lo que otros países llevan desarrollando años, para que pueda extenderse.

2. Escuela Primaria

Aquí tenemos un enorme trabajo, desde lo económico, sin embargo, la escuela primaria ya ha desarrollado un modelo válido donde se atienden, en mayor o menor medida, las necesidades de los niños y niñas en esa etapa CRUCIAL de sus vidas.

¿Nos imaginamos la escuela como ese lugar rodeado de espacios verdes, que no tenga un tamaño mayor a 200 niños y niñas?

Esos lugares ya existen, tanto si son escuelas bosque como escuelas rurales como si son escuelas privadas o públicas, a las que les han permitido eliminar las pistas y patios de hormigón por lugares de arena y césped.

Escuelas que han tirado las paredes de las aulas y han permitido la mezcla de edades, trabajo en grupos reducidos y por puntos de interés real, con experiencias prácticas y reales controladas.

Escuelas donde Maria Montessori, Freinet, Wild y otros tienen una presencia, cada vez mayor, y no es casual, no es una moda retro, es la oportunidad de recoger lo válido, lo que sí funciona e integrarlo, en una sociedad, la actual, que necesita que los niños y niñas estén cuidados y contenidos, que dispongan de un espacio donde aprender a relacionarse, practicar amistades, adquirir herramientas sociales, culturales y, por supuesto, herramientas didácticas que les permitan aprender los códigos y normas, adquirir conocimientos y un largo etc, que contemplan todas las competencias básicas, descritas en las leyes, tengan las siglas que tengan, derogadas o en estudio para cambiar, según el color del partido político que regenta.

Porque esta escuela ya existe, en mayor o menor medida, los profesionales que acompañan se van reciclando, a pesar de las dificultades, y lo único que necesitan es tener espacios preparados, donde las aulas no estén pensadas para el aprendizaje memorístico, jardines con suficientes posibilidades psico-fisio-motrices y, sobre todo, centros de un tamaño reducido. NO MÁS DE 200 alumnos/as por colegio. El único impedimento es el económico. Nos hemos basado en un modelo puramente económico para construir esos macro colegios y propongo que, con tal de utilizar los recursos

públicos de forma coherente, transformemos esos macro colegios en pequeñas escuelas, donde, el resto del edificio, son espacios sociales, bibliotecas, centros de mayores.

Un modelo, presente y futuro, de escuela pequeña local facilitaría, enormemente, la movilidad autónoma de los niños, el tráfico, la gestión del propio centro, los conflictos. Permitiría poder dinamizar y transformar esos edificios, en espacios polivalentes, polifacéticos y útiles para el conjunto del barrio.

Cuando tenga que desaparecer el colegio del barrio porque su población ha envejecido, ya será un edificio polivalente que ha ido modulando su tamaño y ocupación, de acuerdo a las necesidades de su entorno. Quizás, todos los colegios de Primaria deban cumplir criterios constructivos de futuras residencias de ancianos, si es hacia donde la Sociedad se dirige. En cualquier caso, un colegio con un patio jardín es un espacio social, cultural y educativo, donde conviven o debieran convivir más estratos de la sociedad que los educadores y los niños y niñas.

Insisto, estamos preparados para ello. No necesitamos grandes infraestructuras y la pedagogía está lista para desplegarse, en estos espacios.

3. Institutos

Por desgracia, aquí, los pioneros todavía estamos luchando contra “los indios”, y que me perdonen por el ejemplo.

Aquí, si caben grandes edificios pero no para “aislar” a cientos o miles de jóvenes, que esperan pasar los años para ser catapultados hacia sus sueños o, a veces, esperando ser catapultados hacia donde sea.

Estos edificios o templos del saber, ahora mismo, están custodiados por profesionales de la educación y también por profesionales, que no son educadores, salvo por un curso, master o certificado.

Aquí, aviso para lectores, voy a ser transgresor pero no con el ánimo de ofender a ningún colectivo sino con el ánimo de generar un pensamiento crítico, dado que todavía estamos en pañales, para ver dónde estamos, qué estamos haciendo y qué necesitamos (necesitan) para que esos “templos” sean un lugar productivo, beneficioso y atractivo para sus usuarios y usuarias. En definitiva, acertado, eficiente y útil para nuestra sociedad.

¿Por qué no transformamos esos espacios, contenedores de hormonas y jóvenes, en espacios de libre circulación?

Ahora mismo, es un sueño, o casi, pensar en Institutos abiertos, donde los jóvenes “acuden”, libremente, en horarios pactados para recibir instrucción, formación, capacitación o como queramos llamarlo. Espacios donde podamos interactuar con PROFESIONALES que dedican, una parte de su tiempo laboral, a la docencia.

DOCENTES que dedican una gran parte de su tiempo a acompañar, asesorar y formar, en relaciones sociales, emocionales, amorosas. A proporcionar herramientas de autoayuda, espacios-tiempo de relación, con adultos y entre iguales, bajo unas condiciones de respeto, con su mediación.

Docentes que también educan e instruyen para prepararles, en las mínimas teorías necesarias, que les permitan aprovechar esos momentos, con los profesionales que les relaten, acompañen, inspiren y ayuden a desarrollar sus propias ideas, con la ayuda de su experiencia.

Estos espacios, pueden, y a la luz de los últimos acontecimientos, que serán muchos más largos de lo imaginado, deben poder ofrecer clases virtuales, materiales en la nube, pero que les permitan soñar y viajar. Porque el aprendizaje, en estas edades, no se da, en un horario de 8 a 14h, en secuencias de 50 minutos. Se da cuando surge el interés, cuando existe la motivación (que es lo que más falta en estas edades) por emprender algo nuevo, único y válido para los propios jóvenes.

Esos espacios deberían ser un puente, sí, pero un puente, entre la Sociedad y la familia.

Espacios preparados para que, en pequeños, primero, y grandes grupos, después, puedan aprender ¿Quién soy en este mundo y qué puedo aportar? SIEMPRE acompañados por adultos que guían, no sólo mis procesos de aprendizaje, sino mis emociones.

Estoy describiendo un Instituto, donde conviven las start up (de moda), empresarios liberales y emprendedores, de todos los ámbitos, con profesores especialistas. Especialistas en docencia, en paciencia, en repetirlo todo mil veces y de forma sencilla.

Un instituto donde también hay educadores sociales, que acompañan y guían las emociones, porque, por desgracia, no hay tantos profesionales especialistas docentes que tengan esa formación y cualidades. Y porque tampoco es sano que acompañemos a

los jóvenes todo el tiempo y ellos, los educadores sociales, saben que también necesitan poder equivocarse, sin una constante guía o patrón.

Estructura de LA NUEVA ESCUELA DEL SIGLO XXI

Como pioneros, seguimos luchando en campo abierto. Soñamos un nuevo paradigma que nuestros abuelos pedagógicos, Rebeca y Mauricio Wild, nos descubrieron, no sin temor, por su parte, de estar abriendo una puerta que nos llevara a la locura.

Educación Infantil 0-3

Fieles a nuestros principios, no contemplamos una escuela que albergue esta etapa, sin embargo, vemos necesario un espacio de relación, como el antes descrito. Puede ser en el mismo edificio, o no, pero será un espacio de convivencia compartida, independiente, en todo, al resto.

Será complejo, al principio. ¿Por qué dejar a mi niño o niña en un espacio así? ¿Para qué debo quedarme, a ratos, pudiendo dejarlos en manos de profesionales? ¿Cómo será posible la convivencia, entre educadores y el resto de agentes sociales (jubilados, parados, familias)?

No hay porqué preocuparse. Nuevamente, tenemos suficientes “experimentos” que han resultado un éxito y, quizás, la sociedad actual, nos está pidiendo, a gritos, un cambio de paradigma, como muchos gustan de llamar al cambio de tendencia educativa.

Hace tan sólo unas semanas, leíamos que la gran mayoría de escuelas infantiles cerrarían, ante la falta de “clientes”, y escuchábamos a las familias quejarse por no poder recibir un servicio, sobre todo, por no sentirse preparados para atender, tantas horas, a sus retoños y *retoñas*.

Aquí, llegaremos al punto de inflexión. ¿Qué camino tomaremos? ¿Cerraremos negocios (que no lo son) y fomentaremos el cuidado de los bebés, en casa, aprovechando la recesión? Quizás no. Ojalá me equivoque y lo que pase es que abramos esos centros de educación como centros de desahogo, de intercambio, de relación, pero solo un ratito, de “ahora te quedas con los abuelos, pero si no pueden o no quieren, vienes aquí un ratito”, en este lugar que hay personal especializado. Esa “casa roja” o ese centro social para niños pequeños, compartido con inquietudes normales, en esa etapa de la crianza, que debemos olvidar y superar por un buen trabajo que, posiblemente, ahora, desaparezca. En el fondo, no cambiaría mucho. En la práctica, deberíamos ser conscientes de que no delegamos nuestra responsabilidad, con nuestro bebé, sino que la compartimos. Y tranquilos y tranquilas, ya ellas, las educadoras, se encargarán de enriquecer el espacio, con frecuentes visitas y esos agentes sociales mencionados, que les

ayuden, porque, en ocasiones, no llegan, señores y señoras. En ocasiones, se tienen que inventar brazos para atender lo que no son sino intentos de saber si estás aquí conmigo y, bien dirigido, no hacen falta manos expertas, sino cariñosas.

Educación Infantil 3-6

Ojala las autoridades Sociales y Políticas nos permitan desarrollar la transformación necesaria de la actual etapa de Infantil 2, en un espacio “puente”, entre el espacio de convivencia compartida 0-3 y la escuela de Primaria.

Al final, ambas etapas de infantil no son de escolarización obligatoria, al menos por cuestiones puramente pedagógicas, y quien siga insistiendo en que están mejor en la escuela que en casa, seguramente, está diciendo una verdad a medias o, lo que es lo mismo, mintiendo.

Lo cierto es que, con esas edades, las necesidades de relación, interacción con pares y desarrollo de nuevas capacidades, como el inicio de la PRE lecto-escritura, no vayamos a querer correr demasiado, ni enseñar más idiomas de los necesarios, son una enorme oportunidad de desarrollo del potencial humano.

Bien, mantengamos las escuelas tal y como son ahora, centros adosados pero independientes, a la gran escuela primaria (la de verdad). Espacios de relación y de aprendizaje, donde la experiencia sensorio-motriz es lo fundamental. ¿Cómo? Con la infinidad de materiales didácticos, oportunidades de tocar, oler, sentir, las pre matemáticas, la lecto-escritura y, en definitiva, descubrir con la ayuda de los profesionales de la educación y el respeto, cómo es el mundo que me rodea.

El acceso será abierto, en las franjas horarias que permanezca abierto el centro.

Nunca se podrá permanecer más de 6 horas.

La interacción será, principalmente, en el exterior, ese jardín patio, que hemos adaptado, con un innumerable elenco de materiales naturales y que, bien dirigidos y presentados, son un maravilloso elenco de materiales didácticos, que pueden sustituir a los libros, al menos en esa etapa.

¿Y qué pasa si tenemos que volver a confinarnos?

Nada. Seguiremos teniendo un referente, que es nuestra querida Maestra, que nos acompañará, al igual que de forma presencial, nos guiará, pero no lo hará por nosotros, nos apoyará, a los padres y madres, para explicarnos cómo debemos hacer y, sobre todo, estará allí en la escuela,

en ese espacio, ahora vacío, recordándonos qué cosas podemos hacer, no tan distintas de las que hacíamos, en el jardín patio, pero, ahora, con nuestras familias y en nuestras casas. En nuestros parques, si nos permiten visitarlos, con las medidas adecuadas. Porque, al final, lo que un maestro y la escuela pueden aportar, en la vida de un niño de esta edad, es muy poco, pero lo que sí puede hacer es guiar a toda la familia, hacia un modelo de interacción y de aprendizaje, coherente con el potencial de esos niños.

Si somos capaces de asumir que la educación es cosa de todos, dejaremos de ver a la escuela y a la maestra como un servicio necesario, que cubre x horas de necesidad porque debemos trabajar mucho, mucho, mucho y comenzaremos a verles como un servicio social, que cubre una función atemporal. Porque aquellos que son maestros y maestras saben que no se deja de ser maestro de esos niños y niñas, a partir de las 17h, ni los fines de semana.

En esta escuela que soñamos, se permitirá y fomentará la interacción de otros colectivos, familias, ancianos y se fomentará que TODO el trabajo pedagógico se realice, en el exterior, por las profesoras de Infantil y auxiliares que colaboran, con su función docente, en propuestas pedagógicas guiadas pero no obligatorias. Ya no estarán al cargo, ni tomarán la plena responsabilidad de su educación, (no ha aprendido a leer, tiene dificultades para moverse,...), al menos al 100%, dado que la responsabilidad es compartida. Y sí, podréis venir a visitarnos, mama y papa, aunque no interferiréis, en las actividades del grupo, sino que vendrás a aprender. Aprender de tu hijo o hija, que apenas te atiende, porque no te necesita en ese momento sino que necesita el grupo, a la maestra, al resto de espacios y elementos del ambiente. Y aprenderás cómo lo hacen porque solo alguien ajeno a tí puede enseñarte, desde la práctica, que, a veces, les mimamos demasiado y “nos tienen pillada la vuelta”. Aprenderás a compartir esos espacios de aprendizaje, cuando ya no se pueda ir a la escuela por una temporada, y a buscar recursos para los que tu maestra, ahora será tuya también, te podrá guiar y explicar porque te conocerá, aunque no haya hablado contigo, porque conoce a tu hijo o hija, conocerá las herramientas y materiales, a tu alcance, que te permitirán seguir haciendo tu labor, que has compartido con la escuela. Ya no tendremos que preocuparnos de si estamos recibiendo un servicio o no. Lo estamos recibiendo siempre.

La interacción social será limitada, no por una cuestión de higiene, debido a posibles pandemias, solo, sino por fomentar una entrada paulatina, en lo social con pares. Recordemos que la única necesidad de sentar a los “alumnos/as”, en esta etapa, es para que sean más controlables. Los grupos serán reducidos, no más de 15 niños y niñas por maestra, y, claro está, acompañada siempre por esos “agentes infiltrados”: padres, abuelos, auxiliares.

Ya no tendremos la permanente necesidad de preguntar qué han hecho hoy, si han comido, estarán preparados para el Bachillerato, jugando siempre en el jardín, etc... Los niños aprenden mientras respiran.

Escuela Primaria

Aquí poco más podemos decir, salvo que nuestra escuela soñada ya ofrece, al igual que otros centros innovadores, un modelo respetuoso, basado en la interacción con materiales sensorio-motrices y que permiten crecer y adquirir los códigos básicos para el aprendizaje futuro y la capacidad de formar el SER.

Ya no tendremos tantos espacios de jardín patio y, aunque formen parte del día a día, mucho más que esos famosos 30 minutos que nosotros, los adultos, vivimos en nuestra infancia, ya somos mayores y nuestra necesidad principal será cubrir la gran pregunta; ¿Cómo funciona el mundo que me rodea?

Por lo tanto, la y el maestro son un referente, muy importante, mi amigo y guía. Alguien con quien empatizo y comparto con otros (no más de 20 compañeros y compañeras).

La escuela es, por fin, ese escaparate del mundo, donde puedo experimentar, resolver mis dudas y, sobre todo, aprender los principales códigos del sistema.

Estableceré rutinas, me comprometeré y comenzaré a demostrar de lo que soy capaz y mi potencial.

Creceré en lo social y comenzaré a abandonar el nido.

Sin duda, sólo los y las maestras de vocación tienen cabida en este sacrificado espacio-tiempo, que no podemos perder, aunque todas las pandemias del Mundo asolen la tierra.

La escuela estará preparada, mucho antes de lo que pensábamos tendríamos que preparar, para fomentar el trabajo autónomo y compartir los aprendizajes con la Maestra y el grupo, porque ambos son igual de importantes, de forma presencial y/o virtual.

Enseñaremos a los alumnos y alumnas a ser críticos, en la búsqueda de información y a aprovechar los momentos de interacción social, al máximo.

La escuela será ese espacio donde exprimir al máximo el día y donde “los deberes” ya no tienen cabida porque no nos permiten crecer sino aprender a repetir y memorizar. Si alguien considera

importantes los deberes, me temo que tendremos tiempo de trabajar en ello durante los futuros momentos de desconexión entre humanos, donde la familia todavía es importante pero el equipo, la clase y el maestro, lo es más.

Instituto

El nuevo Instituto del siglo XXI ya ha nacido. Y con la vocación de ser un espacio de interacción social entre empresas, profesionales, docentes especialistas, educadores sociales y jóvenes, con una reglas de juego diferentes a las de un instituto convencional pero con todas las herramientas y momentos de aprendizaje necesarios para favorecer la formación de los jóvenes para un futuro inmediato.

Son pequeños grandes cambios.

Aquí, los edificios, si son grandes, deberían dividirse en espacios educativos y espacios de coworking, startup y demás... Por lo tanto, volvemos a un modelo de colegio de menor tamaño. Este ya no necesita estar cerca del barrio, de hecho, está muy bien que esté a las afueras.

Lo importante pasa dentro y las conexiones con el Mundo Lejano son la prioridad, ya sea en experiencias educativas, oportunidades de interacción con pares de otros lugares, charlas con profesionales de “la vida real” o con esos docentes que tanta paciencia nos tienen, ya sea en el aprendizaje mínimo imprescindible, del día a día, o en las relaciones, conflictos y demás “aventuras”, que se viven en el Instituto cada día, de forma totalmente aumentada.

Se trata de un espacio seguro. Libre de humo, juicio y dotado de oportunidades de equivocarse, sin hacer daño a nadie. Cosa que no es fácil siempre.

Un templo del saber teórico, porque es necesario adquirir un montón de cosas que llevar en nuestra mochila, cuando estemos preparados para salir catapultados al siguiente escalón.

También es un espacio interactivo, moderno, donde se dan oportunidades de crecer, a través de prototipos, inventos, experiencias únicas, de la mano de esos profesionales.

Al fin y al cabo, es un ágora que representa, en pequeño, el mundo adulto que anhelan los jóvenes.

Se hace difícil imaginar este espacio y mucho más complejo describirlo, sin embargo, es mucho más sencillo de lo que parece.

La transformación de un Instituto convencional no pasa por grandes reformas o tirar paredes. Esto sirve, y es necesario, en la escuela Primaria.

La verdadera transformación está en los profesionales que, lejos de ser educadores, son especialistas en determinadas áreas de conocimiento, con vocación de instruir pero no acompañar, en la actualidad.

Necesitamos reciclar el sistema, integrar a otros perfiles profesionales dentro de los institutos. Deben convivir docentes especialistas, con agentes sociales y emocionales. Profesionales en activo, experiencias reales de aprendizaje. Aquí, lo de menos es el espacio. Lo importante es establecer un programa de formación presencial, que pueda ser impartido de forma online, indistintamente, en cualquier momento, tanto si el motivo es una pandemia o lo es que esta semana me quedaré en casa para seguir las clases online.

Tenemos los recursos para GARANTIZAR que las clases y los procesos de aprendizaje se pueden dar, con la misma eficacia. Tenemos a los alumnos/as conectados permanentemente (no lo podemos evitar, aunque sería muy saludable) y eso capta toda su atención. Los programas de formación online pueden ser tan eficientes o más que los presenciales, si bien es cierto, en esta etapa, una formación, sin guía y seguimiento exhaustivo, está abocada al fracaso, este confinamiento nos ha demostrado que podemos conectar con nuestros acólitos, de una manera mucho más directa que en el aula, a la que no podemos sustituir pero sí complementar.

Aprovechemos el tiempo y dediquemos la jornada escolar a interactuar, ordenar las interacciones hablando y hablando y hablando, sin parar. Mostremos, a través de ejemplos, conferencias, charlas, videos, entrevistas, cuántas oportunidades tendrán de vivir una vida plena.

Facilitemos esos espacios, con profesionales en activo, para que sean una oportunidad, única e irrepetible, de descubrir el motivo de tanto sacrificio, para reunir energías y poder llegar hasta el objetivo, que no es otro que descubrir ¿Quién soy yo en este mundo? y ¿Cómo puedo colaborar en él, de una manera que me permita ser feliz?

Dejemos que sigan trabajando en aquello que quieran y necesiten ampliar, a través de la búsqueda activa de información en la red, en sus casas, en el sofá o por la noche, siempre y cuando tengan la oportunidad de recibir guía en el colegio.

Porque no podemos enseñar a nadie y menos, si este, no quiere ser enseñado pero podemos mostrarle un camino y darle unas herramientas que le permitan alcanzar sus sueños. Luego, tendrá que decidir, por sí mismo, cómo quiere invertir sus próximos 3, 5 o 7 años académicos.